

Avilés, ciudad que navega por la Historia

La ciudad asturiana de Avilés pertenece a esa clase de sitios que están señalados, o bendecidos, por la historia.

Calles, plazas y edificios de su variado casco antiguo (uno de los más importantes del norte atlántico de España) están declarados Conjunto Histórico Artístico por el Estado español, que ha considerado que los notables vestigios del pasado de esta población marítima han de ser amparados y protegidos por ley.

ORÍGENES

Los orígenes de la villa de Avilés son confusos y por tanto cercanos a la leyenda. De la época anterior a la concesión del fuero por Alfonso VI -en el siglo XI- se desconoce casi por completo el desarrollo histórico de un núcleo que pudo tener su embrión en un primitivo establecimiento romano continuado más tarde en los años de la monarquía asturiana. La "época" romana tan sólo está representada en Avilés, aparte de muestras arqueológicas conservadas en el Museo de Oviedo, por un capitel de mármol de procedencia muy discutida, utilizado hoy como pila bautismal en el templo San Nicolás de Bari. Es una bella pieza de grandes proporciones.

Durante la época de los reyes asturianos, la villa parece depender del castillo de Gauzón, fortaleza que hoy sabemos (por las felices excavaciones arqueológicas que se están llevando a cabo) estaba en el Peñón de Raíces (a escasos tres kilómetros de Avilés). Protegía la entrada de la ría de incursiones de piratas normandos y árabes. En esta fortaleza se fabricó el símbolo de Asturias, la Cruz de la Victoria, según consta en el reverso de la propia joya. A este período también corresponde un relieve esculpido que hoy se conserva en una de las paredes del claustro de la iglesia de San Nicolás de Bari y que algunos interpretan como un indicio que nos remite a elementos prerrománicos perdidos para la historia de los primeros tiempos de Avilés.

EDAD MEDIA

Durante la Edad Media recibió, en el siglo XI, por parte del Rey Alfonso VI, un Fuero que le supuso valiosos beneficios sociales y económicos. La Villa se fortificó, con una muralla que la protegía por tierra y mar. Y comenzó a desarrollar una considerable actividad comercial que la convirtió en la segunda población de Asturias. A ello contribuyó, de modo fundamental, la estratégica situación de su abrigado puerto, por entonces y durante siglos, el más importante de la región y uno de los más activos del área atlántica de la época. Su área de influencia comercial llegaba a los mercados de la meseta castellana.

La concesión del Fuero, confirmado en año 1155 por el emperador Alfonso VII, hace que la Villa se vea muy potenciada y comience a adquirir hechas urbanas. Era población de marineros y mercaderes cuyos productos, por privilegio real (recogido en el Fuero), no pagaban portazgo ni impuesto alguno "desde la mar hasta León". El esplendor económico de estos años impulsó una serie de realizaciones arquitectónicas, alguna de las cuales permanecen como signos de aquellos tiempos.

La actual iglesia de los Padres Franciscanos fue la antigua parroquial de San Nicolás de Bari, el edificio más antiguo de Avilés, siglo XII, románico en la portada y fachada principal, todo ello muy restaurado. En 1499 Pedro Solís construyó su capilla funeraria, de estilo gótico, adosada a la izquierda de la misma. En el siglo XVIII se realizan la sacristía (1742) y la capilla del Cristo (1729) adosada al muro meridional de la nave y cubierta con cúpula.

Junto a la iglesia de los Padres Franciscanos, y un lado del cementerio medieval que allí existía, se levantó en 1346 la capilla funeraria de los Alas, sin duda la más pudiente familia medieval avilesina. Es una obra producto de una etapa de ensayos entre los períodos románico y gótico. Su elemento más característico es la bóveda concebida como una estructura cubierta con una cúpula aquitano-española y cuya arquitectura, parece inspirarse en modelos franceses similares de la región de Aquitania. Su construcción nos remite al carácter cosmopolita que a la Villa le daba su puerto marítimo, que recibía y despachaba barcos de/a diversos países europeos. Esto trajo consigo la llegada de nuevas ideas y proyectos, por lo que algunos queremos ver en la capilla de Los Alas, así como en el palacio de Valdecarzana, la influencia arquitectónica francesa, que nos llegaba por vía marítima...

También se construía, por entonces, y fuera de las murallas, al otro lado de las marismas, el nuevo templo de Santo Tomás de Canterbury, en el pueblo de pescadores de Sabugo. Hoy es el monumento medieval mejor conservado. Presenta dos portadas diferentes (ya que la construcción se dilató mucho en el tiempo), una románica en la fachada sur y otra, de un gótico incipiente, en la portada principal.

Junto a estos vestigios medievales destaca, también, lo que fue un monasterio (actual iglesia de San Nicolás de Bari) que data del establecimiento de los Franciscanos en la villa hacia el año 1274. En su claustro permanece aún una triple arquería románica anterior a la llegada de los frailes, aunque el elemento más característico de la primera época del conjunto es la portada principal de la iglesia actual, muy transformada a lo largo de los siglos. A finales del siglo XVI, se construyó, en la parte trasera del templo, un claustro renacentista del que tan sólo restan dos de sus lados. El conjunto se completa con un pórtico (construido entre 1685 y 1695) inspirado claramente en el palacio municipal, que se atribuye a la familia de arquitectos avilesinos Menéndez Camina.

También, y aparte de los templos citados, en Avilés se conservan otros fragmentos de época medieval que certifican la existencia de construcciones del estilo de esa época: en la iglesia de Santa María Magdalena de Corros y en la de San Pedro de Navarro, en el barrio de Valliniello.

De lo que fue una activa población comercial durante toda la Baja Edad Media tan sólo ha llegado hasta aquí un testimonio de arquitectura civil, la llamada Casa de las Baragañas, en la calle de la Ferrería, aunque se conserva incompleta. La fachada que vierte a la calle de La Ferrería, lo único realmente medieval, es la típica de un “lujoso” establecimiento mercantil de la época. Posteriormente fue adquirida por el marqués de Valdecarzana y actualmente es la sede del importante Archivo Histórico de Avilés.

EDAD MODERNA

En el siglo XVII, el crecimiento demográfico hace necesario replantearse el urbanismo de la Villa, lo que lleva a construir fuera de la ciudadela medieval. Y se hace por el sur, ya que en el norte dominaba el importante puerto de Avilés.

En corto espacio de tiempo se fueron levantando los palacios de Ferrera, el Municipal y el de García Pumarino (o Llano Ponte). Este triángulo palaciego, se fue con el tiempo “cosiendo” constructivamente entre sí, con edificios soportados y dio origen a la actual plaza de España (El Parche, para los avilesinos) y al nacimiento de las calles de Rivero y Galiano. Es lo que se conoce como el “ensanche barroco”.

El crecimiento de Avilés se desplazó hacia las calles que ocupaban las principales vías de acceso a la ciudad donde se fue acomodando una población en aumento procedente en su mayor parte de la inmigración. Así se fue dando forma a unas calles cuyo elemento característico son los amplios soportales (tan simbólicos en la ciudad) que aparte de proteger de una climatología adversa, sirven para ampliar los negocios y talleres. En la actualidad dos calles, Galiana y Rivero, son dos ejemplos perfectos de esta característica arquitectónica. Estas rúas soportadas y los nuevos palacios, imprimieron un importantísimo sello de calidad y personalidad a la ciudad.

El ayuntamiento, trazado en el año 1670 sirve como regulador de la nueva plaza mayor de la ciudad (actual corazón del casco histórico), junto con los palacios de Ferrera y de García Pumarino. El del Marqués de Ferrera, de comienzos del siglo XVII, que conserva una singular torre, ha sido reconvertido, recientemente, en un magnífico hotel de cinco estrellas, que viene a ser como el buque insignia del pujante turismo local.

La mansión de García Pumarino (también conocido como palacio de Llano-Ponte), y hoy convertida en salas cinematográficas, es ya de comienzos del XVIII.

Pero el más significativo es el de Camposagrado (hoy sede de la Escuela Superior de Arte del Principado de Asturias) que cuenta con una impresionante fachada sur, construida a finales del XVII y considerada, por destacados especialistas en la materia, como el mejor ejemplo de barroco asturiano. Su cuerpo central, rectangular, escoltado por dos torres laterales, luce un gran escudo (del marqués de Camposagrado) en el centro y numerosos adornos en todo este conjunto, que compone un espectacular retablo barroco.

EDAD CONTEMPORÁNEA

A finales del XIX la ciudad recibe un nuevo impulso urbanístico que da origen -al llevarse a cabo la desecación de las marismas- a espacios como el parque del Muelle, la plaza del Mercado y a espléndidos edificios. Por ese tiempo Avilés fue de las primeras ciudades del norte de España en modernizarse: alumbrado público, tren, teléfono, tranvías, etc.

La intención de esa evolución era clara: ampliar el territorio para construir en el centro del casco urbano a costa de los espacios desechados en otras épocas por tratarse de zonas de difícil construcción o de marismas, siendo ocupadas por modernos, u generalmente magníficos, edificios que hoy se pueden admirar por la ciudad. O por espacios arquitectónicos tan singulares como la Plaza del Mercado.

Fue una época de transformación profunda de Avilés y de ella quedó una nueva imperecedera imagen. La ciudad fue adaptando los nuevos edificios a viejos estilos arquitectónicos del pasado; la nueva iglesia de

Santo Tomás de Canterbury en Sabugo, fue neogótica y el nuevo teatro neobarroco. Este coliseo, fue bautizado como teatro “Palacio Valdés”, en homenaje al gran escritor asturiano, que vivió en Avilés parte de su infancia, reflejó a la ciudad en alguna de sus novelas y pidió que sus restos descansaran en el monumental cementerio avilesino de La Carriona.

Hacia la mitad del siglo XX, se establecieron en Avilés grandes factorías metalúrgicas, que llevaron a quintuplicar su población con la llegada de trabajadores de muchos puntos de España. Este “ensanche industrial” obligó a la construcción de poblados en la periferia de la ciudad y a un vertiginoso crecimiento de su centro urbano, pues la ciudad pasó de 20.000 a cerca de 100.000 habitantes. Pero la mayoría de las señas de su pasado lograron sobrevivir a este gigantesco desarrollo.

FUTURO

Estamos en una ciudad atlántica milenaria, de clima suave y homogéneo, recoleta y muy paseable, una ciudad-museo, en la que uno de sus elementos arquitectónicos más singulares -el soportal, símbolo en esta villa asturiana- siempre nos pondrá poner a buen resguardo, del sol o de la lluvia, para descubrir el arte y la historia que Avilés sigue atesorando.

Su futuro está marcado por varios proyectos, entre los que destaca el Centro Cultural Internacional “Oscar Niemeyer” (prevista su inauguración para mediados del año actual). Se trata de un organismo que ya ha establecido relaciones con los principales centros de cultura mundiales. El contenido del mismo lo fijará un comité asesor de personalidades galácticas, entre los que están: el cineasta norteamericano Woody Allen, el actor y director teatral británico Kevin Spacey, el nigeriano -Nobel de Literatura- Wole Soyinka y el científico inglés Stephen Hawking.

Como se puede ver, Avilés sigue navegando por la Historia. Es lo suyo.

Alberto del Río Legazpi
(Enero 2010)